

## RECENSIONES

M. E. Muñoz Santos, *Animales in Harena. Los animales exóticos en los espectáculos romanos*, Antequera: Confluencias 2016 (155 pp.). ISBN: 978-84-946380-4-6.

La propuesta de María Engracia Muñoz Santos es una interesante aproximación al mundo del espectáculo romano, centrando la atención en los animales. Como se avanza en la introducción, el libro es el resultado de un Trabajo final de máster propuesto en el marco del Máster Interuniversitario del Mediterráneo Antiguo (UOC-UAB-UAH). La apariencia del volumen es sencilla pero agradable, con un conseguido diseño gráfico de las cubiertas y papel de buen gramaje. El interior presenta numerosas imágenes (habitualmente mosaicos) que sustentan e ilustran los argumentos de la autora. En definitiva, debo decir que la editorial Confluencias ha hecho un buen trabajo de edición.

El libro se divide en seis capítulos más una introducción y las correspondientes conclusiones. Al margen de esto se debe destacar la estructura de la obra, que sigue la lógica del propio espectáculo: 1) análisis del interés de los romanos por la caza, la lucha y la participación de los animales en los juegos (y la evolución histórica de dicho interés), 2) la captura en el lugar de origen, 3) la logística del transporte de las fieras, 4) su posterior estabulación en Roma, 5) estudio del recinto donde tenían lugar los juegos y 6) la suerte de los animales tras el espectáculo. A grandes rasgos el esquema anterior coincide con el índice propuesto por la autora, que toma la siguiente forma: Introducción, I) A Roma le gustan los animales, II) A Roma le gustan los animales exóticos, III) La captura y el transporte: los animales antes de llegar a Roma, IV) En Roma: la espera antes del espectáculo, V) Arquitectura adaptada para los espectáculos de animales, VI) Tras el espectáculo y Conclusiones finales. No me cabe duda del acierto de la estructura que ofrece coherencia y solidez a la obra pues el lector jamás se desvía hacia temas colaterales.

Hablemos del contenido. La obra está orientada hacia un público muy amplio e interesado en el mundo antiguo. Aborda un tema que, me atrevería a decir, nunca ha perdido su actualidad y vigencia en el mundo moderno. Ciertamente, como apunta la autora, actualmente se tiene en mayor consideración las luchas de gladiadores. Todo ello está influenciado por la industria cinematográfica que promueve una determinada y deformada visión de la antigüedad. Dentro de este contexto, el libro tiene el mérito de no centrarse únicamente en tópicos, episodios truculentos o datos espectaculares sobre el número de fieras que participaron en festividades puntuales. Naturalmente tales datos se recogen pero destaco que la autora propone una auténtica interpretación histórica del espectáculo. En este sentido, en los dos primeros capítulos se

enlaza muy bien la evolución de Roma como estado imperialista con el interés de los romanos por los espectáculos con animales. Así, de las iniciales *venationes* (o caza de fieras) donde se empleaban especies autóctonas de la península itálica (osos, jabalíes, etc) se avanza hacia la participación de especies exóticas (leones, tigres, cocodrilos, jirafas, etc.). Como indica la autora, no estamos ante un dato curioso sino delante de una concepción del mundo que evoluciona. Los horizontes de Roma se expanden y con ello transforman la idea de los romanos sobre geografía, etnografía y mundo natural. Por consiguiente, el espectáculo que sorprendía en época republicana (p. ej. caza de jabalíes) no tenía ningún interés en época imperial. En este sentido, el análisis del libro sobre las tendencias o ‘modas’ en relación con el espectáculo me ha parecido notable.

Tras analizar lo que hoy diríamos ‘demanda de mercado’ en relación a los animales y el espectáculo, el libro se centra en la captura en origen de las bestias. Naturalmente la información en las fuentes escasea, como toda actividad que se aleja de las grandes campañas bélicas, la política o la alta literatura. Sin embargo, la autora explora bien fuentes primarias como Plinio el viejo, Plutarco o Marcial (entre otros muchos) pero también las inscripciones y mosaicos (presentes en toda la obra); todo lo cual termina por ofrecer una imagen completa sobre temas importantes como las técnicas y zonas de captura. Particularmente me ha llamado la atención los datos que nos acercan a la relación del ser humano con el entorno ecológico. Como indica el libro, los romanos recurrían a las poblaciones locales para obtener las fieras puesto que vivían en comunión con el contexto ecológico. Pero todo tiene un límite, la gran demanda de animales llevó a la extinción de ciertas especies en regiones concretas del imperio. Podemos situar todo ello en una reflexión global acerca de la acción del hombre sobre la naturaleza. Por ejemplo, el uso abusivo del papiro terminó por extinguir dicha planta en el delta del Nilo, la implantación del cultivo de la aceituna, el trigo y la vid cambió el paisaje en todo el Mediterráneo, la caza de animales para los juegos extinguió algunas especies en determinadas regiones... Los romanos fueron transformadores del territorio y su dominio político alteró para siempre el equilibrio ecológico de la cuenca mediterránea. Y todo ello para satisfacer necesidades que hoy nos parecen banales pero que, paradójicamente, seguimos practicando. Detalles aparte, el tercer capítulo destaca por analizar los problemas logísticos derivados del transporte de ciertas especies hasta Roma. Muy acertadas son las impresiones de la autora sobre el coste económico de la alimentación de elefantes o grandes felinos; sin duda la inversión que se llevaba a cabo debía prometer pingües beneficios. Una vez en Roma, los animales se estabulaban (en los *vivaria*) hasta su puesta en escena, moviendo un mundo a su alrededor con cuidadores, veterinarios y personal especializado; todo lo cual acerca al lector a la

complejidad logística de los espectáculos romanos. Todo ello se encuentra explicado con detalle en el capítulo cuarto.

Es destacable también la variedad de fuentes presentes en la obra. En los primeros capítulos predomina el análisis de autores clásicos con alguna aportación epigráfica pero, especialmente en el quinto capítulo, cobra mayor presencia la arqueología. A las apreciaciones sobre los *vivaria* o sobre los lugares de celebración de los juegos (foro, anfiteatros, etc) se añade un apartado sobre el Coliseo. Allí tuvieron lugar todo tipo de espectáculos: *munera gladiatoria*, *venationes* o *damnatio ad bestias*. Naturalmente dichos espectáculos requerían de un diseño particular que el recinto debía proporcionar y, por tanto, cuanta más variedad de juegos más complejo debía ser el recinto: trampillas, pasadizos a diversos niveles, lugares de estabulación, almacenes, etc. Como anota la autora, el Coliseo es el paradigma de todo ello. Por consiguiente, el quinto capítulo es un estudio actualizado sobre el Coliseo desde un punto de vista arqueológico y con la intención de destacar su funcionalidad. En cierta medida, el apartado abunda sobre la gran cantidad de medios materiales y humanos que la cultura romana puso al servicio del espectáculo; no hay duda de que hemos heredado esta pasión.

La obra finaliza con una breve referencia a la logística de los animales tras su muerte en la arena. Esta es una cuestión de muy difícil esclarecimiento como se indica en el texto. La sugerencia de que los animales podían ser donados a la población para su consumo goza de base documental y parece muy probable aunque la arqueología, de momento, no ha permitido arrojar más luz sobre el asunto. En cualquier caso, el apartado se aborda con suficiente transparencia como para que cualquier lector tome conciencia de lo difícil que resulta analizar ciertos aspectos del mundo antiguo.

Para terminar, sólo añadir que *Animales in Harena* es un libro de lectura ágil, una propuesta amena e interesante a la que deseo una excelente acogida entre el público.

César Sierra Martín  
Universitat Autònoma de Barcelona